

Entender la violencia y construir la paz: aproximaciones interdisciplinarias para la transformación de los conflictos

GIOVANNA GASPARELLO

Dirección de Etnología y Antropología Social, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México, México

Entender la violencia y construir la paz. Son éstos dos imperativos tanto ambiciosos cuanto urgentes frente al proliferar de múltiples y crecientes violencias en la sociedad contemporánea, que afectan todas las dimensiones de la vida: los espacios individuales y colectivos, las estructuras sociales y su vínculo con la naturaleza y el ambiente, la dimensión simbólica, los valores y las relaciones interpersonales, las relaciones de producción, reproducción y las políticas públicas, y un largo etcétera.

Ya sea en los países del Norte como en el Sur global, las violencias y los miedos –como polos complementarios de una misma relación– aumentan al mismo ritmo vertiginoso de los flujos del capital globalizado, que actúan ensanchando las desigualdades y fomentando odios profundos y crisis políticas y civilizatorias. La barbarie expresada en las masacres y las violencias perpetradas por el Estado Islámico tiene la misma sustancia de aquella manifiesta en los homicidios colectivos, las desapariciones y cuerpos desmembrados que representan la cotidianidad en *Narcoamerica*. Esta violencia desbordada que ha marcado históricamente el continente latinoamericano, es producto y a su vez productora de estructuras sociales y modos de producción excluyentes y depredatorios, y obliga al desplazamiento de millones de personas, que en los países de refugio enfrentan el racismo de la sociedad y las instituciones.

Este número de la *Revista Cultura de Paz* proporciona miradas distintas sobre las múltiples dimensiones de la violencia (y las respuestas a ella) que atraviesan países diversos de América Latina: Colombia, Perú y, de manera significativa, México. La preponderancia de los textos relativos a la realidad mexicana no es casual, pues México representa un observatorio “privilegiado” para mirar y comprender las violencias actuales, ya que atraviesa una situación de violencia generalizada ligada al conflicto entre los cárteles del narcotráfico, el Estado y las empresas extractivas para el control del territorio y de los sectores legales e ilegales de la economía, en un contexto de profunda corrupción institucional y de políticas que avalan el despojo de los bienes comunes de los pueblos indígenas y campesinos. Se trata de problemáticas globales que en ese país han tomado una dimensión dramática y paradigmática. En la segunda década del siglo XXI, la situación social y política en México parece dirigirse hacia un derrotero en el cual la violencia ejercida por algunos actores sobre el conjunto de la sociedad aumenta día tras día, y al mismo tiempo el proceso de naturalización de las prácticas violentas implica, por un lado, que disminuyan la indignación y la exigencia hacia el Estado de garantizar una vida digna para los ciudadanos; por otro lado, las relaciones sociales y el comportamiento de los individuos se hacen más violentos, en un proceso de mimetismo y de defensa.

La comprensión de las múltiples violencias que afectan la sociedad actual – identificadas, en sus manifestaciones, como *violencia directa, estructural y cultural* (Galtung, 2003),

violencia simbólica (Bourdieu, 1977) y *violencia híbrida* (Jiménez, 2018)- se hace necesaria para pensar los desafíos y las problemáticas vividas en el uso del espacio público, la vida diaria en las periferias urbanas y rurales, los vínculos interpersonales, la relación entre los ciudadanos y las instituciones y todos los demás aspectos de la vida social.

El objetivo de los textos reunidos en este número de la Revista, convocados por la necesidad de una reflexión comprometida y consciente, es aportar a la descripción y la comprensión de las violencias, condición necesaria para pensar y construir la paz como concepto, proceso y práctica cotidiana.

Desde la perspectiva de quien escribe, esclarecer y desentrañar los mecanismos ocultos que subyacen a las relaciones violentas y a sus manifestaciones es un paso necesario para visualizar las respuestas positivas a dichas violencias, y contribuir a amplificar las voces de aquellos procesos que muestran el compromiso, individual y colectivo, hacia la formación de espacios de paz.

Las manifestaciones de la violencia son una realidad dramática, pero a la vez el discurso de la violencia es una poderosa herramienta que reproduce el miedo y oculta los procesos y contextos sociales que se oponen a las dinámicas violentas y desmienten el estigma. Un reto importante en las Ciencias Sociales, que dedican una atención creciente a las violencias, es lograr rebasar la “violentología” y, en un ejercicio positivo y propositivo de la reflexión intelectual, acercarse al estudio de los procesos sociales que enfrentan, responden y transforman la violencia y los conflictos, esto es, que emprenden el arduo camino en la formación de la paz. La dificultad de tal reto queda manifiesta incluso en varios de los trabajos que aquí se presentan, que buscan comprender a fondo las causas y los mecanismos de la violencia –estructural, de Estado, criminal, política y simbólica- como una necesidad impelente para explicar el contexto abrumador actual o de la historia reciente, pero no logran aún el enfoque hacia los procesos de transformación de la realidad misma.

Al igual que la violencia, la paz puede pensarse como una abstracción o una utopía social, pero debe investigarse en su concreción cotidiana, en su calidad de proceso complejo y perpetua construcción, lo cual permite una aproximación positiva no solo a los logros, sino también a los límites y obstáculos encontrados en el proceso mismo, que definen su desarrollo, pero no ponen en discusión su objetivo. Esta visión parte del entendimiento que violencia y paz representan dos polos de un *continuum* en el cual se ubican el entramado de relaciones, manifestaciones y procesos sociales (Scheper-Hughes y Bourgois, 2004).

En el campo de la disciplina antropológica, la tensión entre la comprensión de la violencia y el fortalecimiento de la paz se ha expresado en la conformación de un campo de estudio denominado *Antropología de la Paz*, que estudia los contextos violentos o potencialmente tales, y las acciones humanas emprendidas para establecer un poco de paz o mantener la que existe (Hebért, 2006). Históricamente, la antropología ha evidenciado la naturaleza social y cultural del conflicto y de la violencia. Actualmente, es necesario dirigir esta tradición hacia una Antropología de la paz, que no enfatice la lógica que subyace a la confrontación sino que se enfoque en las estrategias locales para reformular el conflicto y en la multiplicidad de prácticas y contenidos culturales específicos que existen alrededor de la noción de paz.

Sin embargo, el estudio de la violencia y la paz (como manifestaciones, relaciones y procesos) se debe abordar desde múltiples perspectivas, pues es necesario conjuntar las miradas de las distintas Ciencias Sociales y Humanas para intentar una comprensión holística de estos fenómenos. El enfoque interdisciplinario de este número, que incluye el

derecho, la sociología, la antropología y la *Investigación para la paz*, responde precisamente a esta necesidad.

Desde perspectivas diferentes, los textos que conforman la revista abordan algunas de las problemáticas centrales para la comprensión de la violencia y su transformación positiva.

Las desigualdades sociales y económicas aparecen una y otra vez entre las causas estructurantes de las violencias; el continuum desigualdad-violencia es el objeto de la indagación teórica de Jorge Arzate, mientras representa uno de los hallazgos de la investigación etnográfica realizada por Gasparello en el municipio indígena de Cherán. Por su calidad teórica y su análisis de amplio espectro en las distintas dimensiones de la violencia, el trabajo de Arzate representa el “punto de arranque” de la reflexión colectiva que los autores hilvanan a lo largo del número de la Revista. Dialogando con autores clásicos en el estudio socio-político de la violencia, el autor identifica la *cultura* y la *labor* como elementos centrales de la condición humana. La desintegración de estos elementos es la principal acción de la violencia; al mismo tiempo, según muestran las conclusiones de los otros autores, las acciones no-violentas y las respuestas comunitarias y organizadas a la violencia se articulan, precisamente, en la recreación y fortalecimiento de la labor y la cultura como espacios individuales y colectivos.

La violencia de Estado, considerada en perspectiva histórica y en la paradigmática expresión que fue la Guerra Sucia, y analizada en su dimensión actual en el uso de la fuerza y del aparato judicial, es el objeto de las investigaciones de Díaz; Fracchia; Ameglio, Amor y Mendiola. Los tres trabajos representan los conflictos desde un doble punto de vista: por un lado, fincan las acciones represivas del Estado y la “impenetración del orden legal y delictual” (Fracchia), y por el otro enfatizan las acciones de lucha social, organización y resistencia, que buscan trascender el espacio local a través de la solidaridad (lucha magisterial, en Ameglio, Amor y Mendiola) y el ejercicio resistente de la memoria (familiares de desaparecidos del MAR, en Díaz). Fracchia propone un análisis sociológico del “costo humano” del conflicto ligado al control de la economía ilegal en México; basándose en un acucioso análisis de cifras desglosadas por grupos de población involucrada, busca desnaturalizar la violencia, ubicando los distintos responsables de los actos delictivos (en primer lugar, los actores institucionales) y los efectos sociales que la aparente ineluctabilidad de la violencia genera. El análisis detallado de datos y “observables sociales” relativos al conflicto entre el magisterio y las instituciones mexicanas durante el año 2016 es la base del texto de Ameglio, Amor y Mendiola, quienes ubican las “causas estructurales” del conflicto en la precarización laboral y la privatización y la visión empresarial de la educación; al igual que Fracchia y Gasparello, los autores enfatizan las acciones no-violentas y la capacidad de los sujetos afectados por la violencia de generar respuestas organizadas y positivas que lograron crear escenarios de distensión y de transformación positiva del conflicto.

Los trabajos de Díaz y de Ríos se sitúan en el periodo histórico marcado, en todo el continente latinoamericano, por la emergencia de grupos denominados guerrilleros. Díaz enfatiza la responsabilidad del Estado mexicano en los crímenes cometidos durante la llamada guerra sucia (1960-1980) y en la acción de los familiares de los desaparecidos del Movimiento de Acción Revolucionaria en Michoacán para rescatar la memoria de sus desaparecidos como acción política frente a la impunidad y al olvido institucionalizado. Por su parte, Ríos presenta un detallado análisis de la ideología que informa las acciones de la agrupación Sendero Luminoso en Perú, caracterizada por una “apología de la violencia”

que finca la necesidad de la lucha armada en el contexto semifeudal, de servidumbre y profunda violencia estructural en el cual vivía el campesinado peruano, y sin embargo, en la lectura propuesta, resultó en una inútil escalada de violencia que afectó la situación social y política de todo el país en la década de los ochenta

La importancia de la violencia estructural como móvil de conflictos sociales, y la relación entre la desigualdad y el despojo territorial y ambiental, son los temas centrales del texto de Gasparello. El conflicto en Cherán, que se genera en un complejo entramado de violencia estructural y violencia directa ligada a la presencia del crimen organizado y a la corrupción institucional, es estudiado también en su transformación positiva, enfatizando las repuestas comunitarias a las violencias y el proceso de formación de paz que se observa en la localidad.

La sección monográfica se cierra con el artículo de Jiménez, que plantea la posibilidad de enfrentar la violencia desde la hibridación, y define el concepto de *violencia híbrida* (Jiménez, 2018) como la suma de las violencias (directa, estructural, cultural y simbólica) que se estudian en la Investigación para la paz donde la cultura de la violencia ha trascendido al conflicto y se ha naturalizado, como pone de ejemplo en el caso de Colombia en este siglo XXI. La violencia híbrida no es la suma de las intersecciones, interconexiones y amalgamas de las violencias sino que existe un componente nuevo que permite enfrentar la violencia aparentemente naturalizada, que se puede observar en los casos de México, Perú y Colombia. Como plantea Jiménez, no es un problema entre «violentólogos», «pazólogos» o «conflictólogos». Necesitamos buenos diagnósticos para comprender la violencia y poder construir la paz entendida como proceso, no como fin.

* * * * *

El número se completa y complementa con la mirada sin duda positiva expresada por los fotógrafos que participaron en la exposición colectiva *El mundo juega contra la violencia. Juegos de la calle en el mundo*, coordinada por Quintana y comentada por Calveiro. Las imágenes, que unen Europa y América, muestran la actividad lúdica como una poderosa acción que se reapropia del espacio público, construye comunidad y, de manera espontánea, actúa en el campo de la transformación del conflicto y de la formación de paz. Son los destellos de los “juegos callejeros” que culminan el esfuerzo descriptivo y analítico de este número y su trayectoria entre la violencia y la paz, permitiéndonos llegar al polo pacífico y esperanzador que orienta la necesidad de “entender la violencia y construir la paz”.

1. Referencias bibliográficas

- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude Pierre (1977) Fundamentos de una teoría de la violencia simbólica. In *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Barcelona, Laia, pp. 15-85.
- Galtung, Johan (2003) *Violencia Cultural*, Bizkaia, Gernika Gogoratuz.
- Hébert, Martin (2006) Présentation: paix, violences et anthropologie, *Anthropologie et sociétés*, Vol. 30(1), pp. 7-28.
- Jiménez Bautista, Francisco (2018) Pensar el conflicto. Lecturas de Georg Simmel para una Paz neutra, *Scienza e Pace*, Vol. IX(1), pp. 255-278.

Scheper-Hughes, Nancy y Bourgois, Philippe (2004) Making Sense of Violence, en Scheper-Hughes, Nancy y Bourgois, Philippe (eds.) *Violence in War and Peace: An Anthology*, Oxford, Blackwell, pp.1-31.